

## OBITUARIO

JUAN JOSÉ VALLA

1929 - 2020

Siempre tenemos presente a los buenos profesores, aquellos que dejaron alguna marca en nuestras vidas. Pasan los años, pero su recuerdo sigue en nuestra memoria, en nuestras acciones y decisiones. Valla fue uno de esos profesores inspiradores, que ha “sembrado” en muchas generaciones de agrónomos que lo recuerdan con gratitud y admiración. El día de su fallecimiento, varios ex alumnos lo recordaron en los medios sociales, no solo por los conocimientos de Botánica recibidos sino por un consejo, una charla, alguna anécdota de Mechita, su pueblo natal, o simplemente por haberles hecho notar la belleza y el perfume de una minúscula flor que hubiera pasado desapercibida para la mayoría de los mortales.

Quienes escribimos esta nota fuimos deslumbrados por Valla cuando asistimos a sus clases teóricas y fue el puente para que ingresemos a la ex Cátedra de Botánica Agrícola. Desde la desaparición física de Juan se han escrito numerosas semblanzas en su memoria, pero quisiéramos recordar en estos párrafos al Valla cotidiano con el que hemos compartido numerosas vivencias, experiencias, viajes y aprendizajes desde muy jóvenes. Quedarán por siempre en nuestra memoria frases de Juan como “me voy al mentidero”, cuando iba a dar su clase teórica, o “¿dónde están los full-time, viejo?”, un lunes a las 9 de la mañana, o “¡las mujeres, viejo!”, en una cátedra donde predominaba el personal femenino al cual cuidaba como a sus hijas. Trabajador incansable, mantuvo vivo el recuerdo de Lorenzo Parodi, su maestro, entre quienes no lo conocimos. El Jardín Botánico fue su otra pasión junto con la docencia. En cada rincón del Botánico se lo recordará, arrodillado sacando malezas, subido a una escalera cortando ramas, o reparando algo que se rompía porque él no tenía paciencia para esperar a los operarios, y esto... ¡ya entrado en sus 80!

Rescatamos estas líneas de un texto leído en ocasión de ser nombrado Socio Honorario de nuestra Sociedad: “...No es famoso por sesudos artículos en revistas especializadas. Sin embargo, no pasa desapercibido, y en el ambiente botánico de la Argentina todo el mundo lo conoce. Es un personaje atípico. Empedernido por seguir siendo un profesor de los de antes en un mundo que cambia todos los días, y no siempre para mejor, su quijotesca silueta no desentona con su alma no menos quijotesca. Armado de su pértiga y su caja de herramientas, nuestro “Ingeniero de la Triste Figura” suele ser visto deambulando por su Mancha de entrecasa -el Jardín Botánico de la Facultad de Agronomía- arremetiendo contra todos aquellos que osaren manchar la imagen de aquella vieja Universidad, en la que el goce de aprender y de crecer como persona integral era más importante que el dudoso entrenamiento para ejercer una profesión.”

Seguiremos su ejemplo para que el recuerdo de nuestro Maestro no se olvide.



*Adriana Bartoli  
Gabriel H. Rua*

Facultad de Agronomía-UBA

